

todo a partir de las consecuencias de las guerras de 1570-1571 entre Venecia y el mundo otomano.

Xavier Baró i Queralt  
*Universitat Internacional de Catalunya*  
xbaro@uic.es  
orcid.org/0000-0002-7222-4519

Gerhard Jaritz, Katalin Szende (eds.), *Medieval East Central Europe in a Comparative Perspective: From Frontier Zones to Lands in Focus*, London / New York: Routledge, 2016, 265 + XIV pp., ISBN: 978-1-138-92347-8.

He aquí un libro novedoso en su planteamiento y alcance. En su planteamiento porque se adentra en el siempre complejo ámbito de la historia comparada, de la historia puesta en perspectiva. Y en su alcance porque aborda de manera cuasi interdisciplinar una región sumamente compleja y siempre difícil de definir de Europa, la llamada “Europa Central del Este”.

Para conseguir tal propósito, Gerhard Jaritz y Katalin Szende, editores del libro, han sabido configurar un completo y poliédrico equipo de trabajo, formado por 16 especialistas de universidades norteamericanas, de Hungría, Alemania, Rusia y Dinamarca. El principal objetivo de esta obra coral se plantea de manera clara en el preámbulo: “What is the East Central Europe?”. Tal pregunta, entre otras, se planteó en el marco de la Conferencia Internacional celebrada en la Universidad Central Europea (Budapest) en la primavera de 2014 con el sugestivo título “A Forgotten Region? East Central Europe in the Global Middle Ages”.

A nivel formal, se trata de un libro pulcramente editado, con una notable cantidad de imágenes y gráficos, amén de una extensa bibliografía al final de cada capítulo. Temáticamente, la obra parte de una sugerente introducción a cargo de Gerhard Jaritz (pp. 1-6), en la que se repasan las principales aportaciones del libro. Este se halla dividido en cuatro partes bien diferenciadas. En la primera (“What is East Central Europe?”) se recogen los textos de Nora Berend (pp. 9-23), Márta Font (pp. 24-36) y Anna Kuznetsova (pp. 37-44) sobre la definición y acotación terminológica del concepto de “East Central Europe”. Quizás el más novedoso sea el de Kuznetsova, que pone de relieve la idea de Europa Central según la historiografía rusa, acercándonos más a la frontera oriental de esta macroregión de Europa.

En la segunda parte se incluyen, bajo el genérico epígrafe de “Political practices” los capítulos de Stefan Burkhardt (pp. 47-61) y Julia Burkhardt (pp. 62-77). El primero versa sobre el influjo recibido por parte de los dos “Imperios Romanos”, el Sacro Imperio y el Imperio Bizantino. Por su parte, Julia Burkhardt se centra en las complejas relaciones entre Polonia, Hungría y el Sacro Imperio. La tercera parte del libro tiene por principal objeto de análisis las cuestiones de índole religioso (“Religious space”), con las aportaciones de József Laszlovszky (pp. 81-98), Beatrix F. Romhányi (pp. 99-122) y Johnny Grandjean Gogsig Jakobsen (pp. 123-136). Son artículos que demuestran hasta qué punto la Europa Central fue también, a lo largo de la Edad Media, una encrucijada de culturas y vivencias religiosas, en la que las órdenes mendicantes y los dominicos jugaron un papel esencial.

En la penúltima parte del estudio se relacionan tres artículos sobre la construcción del espacio urbano, comparando la realidad de la Europa Central con la de la Rus de Kiev, el Nuevo Mundo hispánico y la Moravia bajomedieval. Corresponden a los artículos de Olha Kozubska-Andrusiv (pp. 139-156), Katalin Szende (pp. 157-184) y Michaela Antonín Malaníková (pp. 185-201). Obviamente, para el lector español y/o interesado en cuestiones de historia hispánica, el artículo de Szende sobre historia comparada entre los modelos de ciudad centroeuropeos y del Nuevo Mundo resulta ciertamente revelador, a la vez que novedoso en sus planteamientos y fuentes utilizadas.

La quinta y última sección del libro está dedicada al arte y literatura. Incluye los artículos de Béla Zsolt Szakács (pp. 205-222), Anna Adamska (pp. 223-238) y Julia Verkholtantsev (pp. 239-253). Esta tríada de aportaciones ayudan a (re)valorar las ricas aportaciones surgidas en la zona a nivel de arquitectura, literatura e historiografía. Para cualquier estudioso de la historia de la cultura son aportaciones novedosas, y además muy poco conocidas en el ámbito cultural español, que recolocan en su justa posición este complejo amalgama que es la “East Central Europe” a lo largo de la Edad Media e inicios de la Modernidad.

Por último, y a modo de conclusión, el libro incluye una breve reflexión de la mano de János M. Bak sobre qué ha aportado el libro y cuáles son las líneas de investigación que han quedado abiertas tras su publicación. Así, en “What did we learn? What is to be done? Some insights and visions after reading this book” (pp. 254-256), Bak reafirma que una de las mayores aportaciones de la obra, verificable en el arte, el urbanismo o las relaciones políticas radica en “the perception of the region as “between empires” (...) is crucial in both political and cultural

terms. Now, it needs to be further refined and augmented”. Sin duda, este libro va a contribuir en gran medida a tal objetivo.

Xavier Baró i Queralt  
*Universitat Internacional de Catalunya*  
xbaro@uic.es  
orcid.org/0000-0002-7222-4519

Juan de Lucena, *Diálogo sobre la vida feliz; Epístola exhortatoria a las letras*, ed., estudio y notas de Jerónimo Miguel, Madrid: Real Academia Española (Centro para la edición de los clásicos españoles), 2014, 284 pp., ISBN 10: 84-617-1379-6; ISBN 13: 978-84-617-1379-0.

Descubrir a Juan de Lucena es recibir un baño de inteligencia, mesura y astucia en nuestras lecturas del siglo XV. Sin duda, el diálogo es un género fundamental para entender esta época (como bien demuestran los logros de “Dialogyca BDDH”, el proyecto que llevan adelante Ana Vian y Consolación Baranda en la Universidad Complutense), y Juan de Lucena se mueve en él como pez en el agua.

Debo decir, ante todo, que Jerónimo Miguel, cuya publicación parte de una tesis dirigida por Francisco Rico, realiza un profundísimo estudio de la vida del autor antes de darnos a conocer sus textos. Este estudio abarca una ingente labor archivística que le permite también desechar identidades falsas (pp. 55-61\*). Se nota, además, que es un estudio apasionado en el modo de su escritura, pues se palpa que el investigador aprecia la personalísima búsqueda de independencia espiritual de Juan de Lucena, quien, a pesar de que tuvo que acoplarse a las normas sociales de su tiempo, no renuncia a su condición conversa (todo lo contrario, procura enorgullecerse de ella), aunque le costara una acerba polémica con el inquisidor general fray Tomás de Torquemada. En este sentido, quiero apuntar que hubo de ser muy duro para Lucena la quema pública de las cenizas de su madre, acusada de criptojudía, especialmente porque su hijo se había preocupado por que se hicieran honradas exequias a su progenitora tras su muerte, en 1485. Así, el periplo vital de Lucena está muy bien trabajado y documentado por el editor de las obras, que enmarca a esta figura clave en la sociedad de la segunda mitad del Cuatrocientos castellano y europeo. Agradecemos esta labor de contextualización porque es especialmente importante para entender los dos textos que vienen tras el estudio introductorio. Muchos de los contenidos que en ellos encontramos